



## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Ha sido evacuada

### La cuna del alzamiento

Las últimas fuerzas militares españolas que aún quedaban establecidas en Marruecos después de la independencia del país, han salido del territorio libre el pasado día 31 de agosto. El general jefe de las plazas españolas de soberanía del Norte de África, en una proclama dirigida a las tropas —y felicitada por el Caudillo y por el ministro del Ejército— ha dado a esa evacuación tonos de honoroso acontecimiento y la ha presentado como el término plenamente conseguido de una alta empresa civilizadora realizada por el Ejército. Resulta, según eso, que se ha llegado con toda precisión, y como feliz resultado, a ese abandono que sin duda era ya un generoso propósito en aquellos tiempos en que Muñoz Grandes estaba al frente de su «jarka» y en que Franco mandaba el Tercio extranjero que, con galantería entendida a su modo, había regalado cabezas de moros a la duquesa de la Victoria.

Dentro de ese cuadro brillante pudiera suponerse que, en el momento de tal evacuación, el Ejército español habría recibido el homenaje y la honrosa despedida del país tan largamente protegido y civilizado. Muy lejos de ser así, el Gobierno marroquí ha manifestado su protesta por el hecho de que las fuerzas salientes, en vez de retirarse a la Península, se hayan quedado estacionadas en las plazas de Melilla y de Ceuta, que Marruecos reivindica insistentemente como territorio propio.

No ha sido brillante, sino desairada, esa evacuación a la cual se ha legado después de un empeñado forcejeo entre la voluntad caudillesca de permanecer y las continuas comunicaciones marroquíes que llegaban ya a amenazar con una expulsión violenta. Además, el Gobierno marroquí no se da por satisfecho con esa evacuación, sino que reclama para sí no sólo Ceuta y Melilla, sino también el territorio de Ifni y hasta el Sahara español. Y es cosa interesante que la adjudicación de tales objetivos sea considerada como el precio que Franco debe por la ayuda que le prestó Marruecos en su alzamiento contra el pueblo español.

Tal es, entre muchos, el caso del periódico marroquí «Al Mahryeb al Arabi», que en un artículo reproducido por el también marroquí «Maroc Informations» y después de bucear en la historia, decía a pocas semanas:

«Vino después la revolución española que desembocó en la toma del Poder en España por los fascistas. Los marroquíes han tenido un papel muy activo en esa revolución dándole un apoyo total al general Franco. Si no hubiera sido por el apoyo de los soldados marroquíes al general Franco, éste no hubiera podido nunca imponer su régimen a sus adversarios ni tomar por un solo instante en sus manos los destinos de su país.»

He ahí —decimos nosotros— una declaración paladina que, no sin motivo, reclama para Marruecos el derecho de figurar, con no menos importancia que la Italia fascista y que la Alemania nazi, como causante del régimen impuesto sangrientamente desde el extranjero al pueblo español. La base operacional que desde un principio, y aun previamente, estableció Franco en Marruecos no fué, pues, una utilización abusiva de aquel territorio extranjero ni un reclutamiento de bandos incultas e incontroladas. El importante órgano periodístico, precisando el carácter oficial del calculado apoyo a Franco, continúa de esta manera:

«Los marroquíes han ayudado al general Franco en su lucha por la reconquista de la gloria de España y la instauración de su régimen, creyendo que, en contrapartida, iban a obtener el apoyo total del general Franco para la reconquista de su soberanía y la realización de su libertad y de su independencia. Pero los acuerdos establecidos entre Francia y España, y sus intereses comunes, han impedido que aquellas esperanzas se realicen. Así, los esfuerzos de los marroquíes y el sangre vertida por ellos no han servido para nada.»

«Para nada? No. Han servido, según el propio periódico afirma, para esclavizar al pueblo español. El órgano de opinión marroquí no se arrepiente de ello sino en función de la ingratitude del Caudillo y, sobre todo, viendo cómo «la política española se ha aproximado a la política colonialista francesa para repartirse las tierras del Sahara y organizar el bloqueo de Ceuta y de Melilla, ciudades marroquíes.»

A manera de «solemne y útil advertencia», dice el periódico que «el pueblo marroquí, que ha contribuido a su pujanza, es capaz, si fuese necesario, de volver las cosas a como estaban», y aun concretamente: «El Estado marroquí podría muy bien poner la Radiodifusión nacional a disposición del Gobierno provisional español en el exilio, para permitirle replicar a las falsedades, a las injurias y a las calumnias de la radio y de la prensa españolas.»

He ahí un caso típico del chantaje de que internacionalmente viene siendo víctima el pueblo español. También el libre Marruecos ofrece a Franco, a buen precio y con buen resultado, el no empleo de la posibilidad que tiene de hacer la justicia que le debe al martirizado pueblo de España. Tal vez esa conducta sea resultado de aquella acción civilizadora de la cual saldrá duramente empujados el Caudillo y sus generales.

Bueno es, en esta hora de la evacuación, recordar con tan firmes testimonios el nefasto origen y apoyo que en territorio extranjero de Marruecos tuvo el alzamiento llamado «nacional». Bueno es también recordar que en aquella larga campaña que ahora se nos presenta no como guerrera, sino como paternalmente civilizadora, tienen su único fundamento las glorias, los empleos y las cruces pensionadas de los generales del Caudillo, y que de aquella campaña ha tomado éste su ridículo atributo de «invicto». Invicto en civilización evacuada.

### La Unión de Fuerzas Democráticas prosigue su acción

Se han reunido en el mes de agosto, en París, los representantes de los partidos políticos y fuerzas sindicales que integran La Unión de Fuerzas Democráticas.

Como se sabe, esta coalición la forman:

Partido Socialista Obrero Español

Izquierda Demócrata Cristiana

Partido Nacionalista Vasco

Acción Nacionalista Vasca

Unión General de Trabajadores

Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Los ex diputados gallegos Antonio Alonso Ríos, Elpidio Villaverde y Ramón Suárez Picallo, así como la Comisión Intersindical gallega de Buenos Aires, han hecho pública su adhesión a la U.F.D.

Entre otros acuerdos tomados en la antedicha reunión, está el de distribuir las funciones directivas de la coalición dando la presidencia a Izquierda Demócrata Cristiana y la secretaría general al Partido Socialista Obrero Español, los cuales designarán

las personas que desempeñarán dichos cargos.

El resto de los acuerdos, de régimen interior y de acción en España, acreditan el dinamismo de la U.F.D.

Su constitución y los fines que persigue han tenido en la opinión pública de la emigración política española y en los medios políticos de España una gran resonancia.

El hecho de que las fuerzas políticas y sindicales que integran la U. F. D., las adheridas y la posible adhesión de la C.N.T., pendiente de consulta y conversaciones, sean todas de signo incontestablemente democrático, ajenas, por consiguiente, al falangismo y al comunismo, no permitirá al desputa que sojuzga a España calificar a la U.F.D. de una asociación comunista o masónica, como es costumbre suya e invariable. El será igualmente difícil al Caudillo seguir explotando ante la opinión pública la sobada disyuntiva «yo o el comunismo», con lo cual atemoriza a la burguesía española.

La fórmula política de la U. F. D.: derribar la dictadura y posibilitar que el pueblo español elija libremente el ré-

gimen que prefiera, comprometiéndose a acatarlo todos, está enmarcada en el derecho de los pueblos a autodeterminar su régimen político y es una postura política jurídicamente impecable, incruenta y pacificadora.

La Internacional Socialista, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos han hecho pública su adhesión a esta fórmula política para resolver el problema español.

La U.F.D. goza, pues, de una gran audiencia y apoyo en el mundo internacional, en la opinión democrática, entre las fuerzas políticas y sindicales del exilio y en los medios políticos de España. Su porvenir es grande, su acción difícil; pero sus objetivos, por ser altamente humanos y democráticos, no pueden ser indiferentes a la opinión democrática del mundo. No comprenderla y no asistirle, empujarla a perpetuar la desgracia de España o propiciar el advenimiento de dolorosos acontecimientos para nuestro país.

### Recuerdo de un destierro

## Caubet, el valijero

EN una de las avenidas más céntricas de Hyères, departamento francés del Var, casi en la orilla del Mediterráneo, había un lujoso hotel. Este hotel fué adquirido por una filantrópica entidad bajo propósitos de que sus nuevos huéspedes disfrutaran gratuitamente de él. Los nuevos huéspedes fueron elegidos entre ancianos expatriados que no se resignan a vivir en sus respectivas naciones, porque una ciudadanía les hace incompatibles con el régimen totalitario imperante en los países natales. El edificio rotulase ahora Maison de Repos «Beau Séjour». Los actuales inquilinos de esta casa de repos son rusos, polacos, húngaros, checoslovacos, rumanos, al ser echada la cortina de hierro, no quisieron traspasarla, y españoles. Entre estos últimos, concluyeron allí sus días el coronel Angel Pastor, subsecretario de Aviación cuando yo desempeñé el ministerio de Marina y Aire, y Narciso Vázquez, ex presidente de la Diputación provincial de Badajoz e hijo de aquel otro Narciso Vázquez a quien correspondió presidir la mesa de edad en las Cortes Constituyentes de la segunda República española.

En «Beau Séjour» no rige ninguna disciplina vejatoria, propia de asilos a la antigua usanza. Los asilados disponen libremente de su tiempo y únicamente tienen obligación de ser puntuales a las horas del desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, obligación que es común en cualquier hotel del mundo, pues en todas partes hay horario fijo para el personal de cocinas y comedores. Para su solaz e información disponen de biblioteca, cuentan a diario con periódicos y revistas en los principales idiomas y pueden oír y ver programas de radiofonía y televisión. Pero su principal encanto es pasear por los floridos alrededores de Hyères, gozando del clima cálido y constante de primavera en aquella región, de donde yo suelo recibir tarjetas postales con bellísimos paisajes.

El más frecuente expedidor de ellas es Luis Zugadi, veterano socialista bilbaíno, quien, antes de disfrutar el «dulce farniente» de Hyères, figuró en la capilla de la catedral de Bayona. Su aprendizaje de cantante en la cuerda de bajos del orfeón de Castro Urdiales le sirvió para vivir mediante motetes y respuestas durante su primer período de expatriación. El y su hermano contrajeron matrimonio en Castro con las hijas de un Artiach —de ascendencia vizcaína—, propietario de la mejor fonda de aquella linda villa santanderina. Las muchachas heredaron la fonda al morir su padre, pero cuando los fascistas se apoderaron de Castro Urdiales hicieronse dueños del establecimiento, sin otro motivo que los antecedentes políticos de ambos esposos. Al cabo de los años, el hermano de Luis, que quedó en España, obtuvo judicialmente la restitución del negocio, que ninguna autori-

dad había embargado, pero, al querer posesionarse de él, los falangistas le propinaron soberana paliza, obligándole a abandonarlo y a ponerse en fuga, procedimiento muy pro-

### Por Indalecio Prieto

pio de un Estado de Derecho, como Francisco Franco califica al suyo.

### La valija de los desterrados

LOS socialistas españoles acogidos a la Maison de Repos constituyen una pequeña Sección de nuestro Partido y siempre que celebramos el Congreso recaudamos fondos para costear el viaje de un delegado. Esta vez le ha correspondido serlo al octogenario Agudo que, clavado en su silla, no perdió palabra de los debates. En la última sesión, y mientras esperábamos el resultado del escrutinio en la elección de Ejecutiva, se acercó Agudo a mí, para decirme: — Quisiera retratarme contigo.

— Conforme, le contesté. Y echamos a andar hacia la puerta de la calle, buscando más luz de la que en el salón había. En el camino se nos unió el asturiano Domingo González, también octogenario. Indudablemente, éramos los tres miembros del Congreso más veteranos y añosos. Otros de edad menor quisieron fotografiarse con nosotros, pero se lo prohibimos. Sólo admitiríamos a quienes nos equiparasen en edad y no había ninguno. De regreso al salón, pregunté a Agudo por

los amigos de Hyères, por Zugadi, por Caubet... — Caubet ha muerto — me contó —, no quería decirte, para que la noticia no te impresionara demasiado, hasta después de haber concluido el Congreso, pero, al preguntarme por él, me resulta imposible ocultarla.

— No es posible, exclamé. Precisamente dos o tres días antes de mi salida de Méjico había recibido una postal, firmada por él y Zugadi felicitándome a cuenta de un artículo mío, al que di forma de carta abierta dirigida al general Franco. Pero los hombres, sobre todo si son ancianos, pueden morirse pocas horas después de haber escrito una tarjeta, una carta o un libro. Pedí a Agudo detalles de la desgracia, mas no pudo darme más que lo que Caubet me había indicado que pasaba algunas semanas entre paisanos los catalanes residentes en diversas poblaciones francesas, a quienes no veía desde mucho tiempo, y a poco el director de «Beau Séjour» recibió un lacónico telegrama del que dió cuenta a todos sus pupilos, participándome, fallecimiento. Seguidamente, Agudo marchó a París sin enterarse de nada más.

Los detalles me fueron dados después en misiva que me dirigió el señor Pallerola, que el secretario particular del señor Nicolau d'Olivier cuando éste en el primer Gobierno de nuestra República, desempeñaba el cargo de ministro de Economía. «El pobre Caubet — me escribía Pallerola — vino a pasar sus vacaciones entre Toulouse, en mi casa y en Caussade, en el

## Del VIII Congreso en el exilio del Partido Socialista Obrero Español

Saludo del compañero Carlos Rincón Cobo, por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas

Compañeras y compañeros: Ya con estas dos palabras podría yo desarrollar el primer tema de mi saludo. En efecto, estas dos palabras no me satisfacen porque en la lengua castellana no he encontrado todavía expresiones que al dirigirme a ustedes puedan significar lo que nos-

escribí desde años y años. Es decir, número, el amor a España, segundo, el amor al Socialismo. Y de fundamentales nociones porque estimo que son ellas las que nos han permitido un buen día comulgar espiritualmente con jóvenes españoles que habían nacido y

dejan España y se marchan a vivir a otros países.

Una de nuestras tareas primeras será transmitirles lo que nos ha enseñado el Partido; es decir, devolver al pueblo español el cariño hacia sus tierras, sus fábricas, sus Universidades, hacia la civilización española que existe y que nosotros tenemos y debemos enseñar y representar.

Aquí quiero afirmar lo que para la Federación de Juventudes representa el Partido: la honradez política, la seriedad, la continuidad en las ideas revolucionarias. Cual dijo Prieto ayer, cómo se puede buscar en la historia de las emigraciones políticas, que subsistiese un Partido tan fuerte como el primer día, si no fuese por su misma fidelidad a la tradición revolucionaria y obrera? Imposible.

Pues bien, yo estimo que el que hoy llama reaccionario al Partido Socialista no sabe lo que se dice; entendámonos sobre ese sentido revolucionario. Yo hablo de partido revolucionario, de un partido que tiene un programa revolucionario, es decir, concepciones económicas, políticas, sociales universitarias, que tiendan a transformar un tipo de economía, de política, de sociedad y de Universidad, tal y como se presenta hoy en España. Yo no llamo un partido revolucionario a un partido de tiros y de sangre; lo primero que cuenta es tener un programa; luego, los métodos para llevarlo a cabo dependen del contenido de este programa. Y nosotros, socialistas, dentro de esos métodos tenemos el respeto de la dignidad para poner concretamente en práctica ese programa socialista, pero yo estimo y no creo equivocarme, que el día en que esa ocasión se presente, el Partido no fallará en sus teorías ni en su programa.

Esto es lo primero, es decir, el amor de España y el amor al Socialismo. Ya decía al principio que estas dos nociones que nos han inculcado nos han permitido beber un buen día la misma bebida que los jóvenes españoles nacidos en el Interior; nos han permitido comulgar con su espíritu. Y yo creo que es uno de los mayores méritos del Partido que, a pesar de la separación física, temporal, espiritual, haya podido permitir que un día una generación entera al principio dividida en exilio y en Interior, haya podido descubrirse a sí misma, tomar

### Nuestro Congreso

## Las delegaciones fraternales

Por Rodolfo Llopió

NUUESTRO Octavo Congreso en el Destierro se ha celebrado, contra viento y marea, en las fechas que nos habíamos fijado. Se ha celebrado, a pesar de los malos augurios, que la situación de Francia alimentaba. Se ha celebrado, a pesar de las presiones que tenemos por seguro ejercerán los franquistas para que no nos concedieran la obligada autorización ministerial. No lo hemos reunido, es verdad, como queríamos nosotros, en Toulouse, «capital del Exilio», que es donde tenemos nuestra residencia oficial y que es donde hemos reunido los otros Congresos celebrados en el Destierro.

### DIPLOMACIA GEOGRAFICA

NO nos autorizaron a reunir nuestro Congreso en Toulouse, ni en ninguna localidad situada en la Cuarta, Quinta, Octava y Novena región administrativa. Se nos autorizaba, en cambio, para celebrarlo en cualquiera localidad situada al norte del Loira, menos París.

El criterio que se nos ha aplicado esta vez es más restringido, geográficamente, que el que figura en los Acuerdos Béjar-Jordana de marzo de 1939 que, a ese respecto, sólo se preocupan de las zonas fronterizas con España. Es igualmente más restringido, geográficamente, que el que establece el Tratado franco-español de 1863, que habla de la instalación de los exiliados políticos españoles en Francia al norte del Loira y de los franceses, en España, al sur del Ebro. Es más restringido, porque excluye París, como excluye toda una zona que no tiene nada que ver con el Loira.

No hemos celebrado nuestro Congreso en Toulouse —donde queríamos celebrarlo—, ni en París —donde no habíamos pensado celebrarlo—, pero lo hemos reunido en Puteaux, es decir, a las puertas de París, que es donde estábamos seguros de encontrar

las máximas facilidades gracias al Partido Socialista Francés (S.F.I.O.) y gracias a nuestro compañero Georges Dardel, Senador-Alcalde del Ayuntamiento de Puteaux, gran amigo de los españoles.

La Diplomacia y la Geografía pudieron llegar a un acuerdo, a virtud del cual, lo que se diga en un Congreso de los socialistas españoles será nefando si el Congreso se celebra en Toulouse o en París, pero que dejará de ser nefando si se celebra a las puertas de la capital de Francia. La Diplomacia y la Geografía han logrado que el Octavo Congreso en el Destierro del Partido Socialista Obrero Español haya podido reunirse en Puteaux y en el mismo edificio donde se ha reunido tantas veces la S.F.I.O., donde se ha reunido la Internacional Socialista, donde acaban de celebrarse las «Jornadas Internacionales de las Mujeres Socialistas» y donde se han reunido los Grupos parlamentarios socialistas de Europa.

Si dijésemos que las dificultades que hemos tenido que superar no nos han perturbado, faltaríamos a la verdad. Nos han perjudicado económicamente, pues se nos han duplicado los gastos. Nos han perturbado, además, porque la incertidumbre acerca de la localidad donde íbamos a celebrar nuestro Congreso y lo tardamente que se nos comunicó la autorización ministerial, retrajo a no pocas delegaciones, acostumbradas a acudir a Toulouse, ciudad de fácil acceso para nuestros compañeros del Sur de Francia.

Pero a pesar de esas dificultades, y a pesar de que ir a Puteaux suponía mayor sacrificio para muchas de nuestras Secciones, al Congreso del Partido acudieron gran cantidad de delegaciones. Ello demuestra una vez más que las dificultades no asustan a nuestros militantes curtididos en la lucha por las ideas. Al contrario, cuando se trata del Partido las dificultades les sirven de estímulo.

### DELEGACIONES FRATERNALES

SI la afluencia de las Delegaciones de nuestras secciones demostró que el Partido vive, a pesar de nuestro dilatado exilio y a pesar de la serie ininterrompida de decepciones que han amargado

nuestra trabajo, las delegaciones fraternales quisieron con su presencia, con sus palabras y con sus mensajes testimoniar públicamente su simpatía y su solidaridad para con nuestro Partido.

El Partido de Acción Republicana Democrática de España envió al Congreso su saludo, que los congresistas agradecieron con sus aplausos. Izquierda Demócrata Cristiana envió igualmente su saludo cordial en el que subrayó su satisfacción por haberse llegado a declarar públicamente la existencia de «Unión de Fuerzas Democráticas», expresando su convicción de que nuestro Partido ha de ser la clave de la futura democracia española. Los aplausos con que fué acogida la lectura del saludo de I.D.C. tienen su significación ya que por vez primera, en un Congreso del P.S.O.E. se leía la comunicación de una Organización Cristiana.

A esos mensajes siguieron los saludos de las Juventudes Socialistas y de la Unión General de Trabajadores. No se concibe la reunión de ningún Congreso nuestro sin oír la voz de nuestras Juventudes y la de nuestra organización sindical hermana.

Las palabras del Secretario General de las Juventudes produjeron magnífica impresión. Su fidelidad a la doctrina y su fidelidad al Partido, tan brillantemente reafirmadas, son la mejor garantía del éxito seguro que obtendrán en la realización de las grandes y fecundas tareas que les aguardan. El Partido necesita de la savia nueva de la Juventud para poder cumplir una de sus principales funciones, la de renovarse para asegurar su continuidad. Las Juventudes saben que el Partido no encontrará dificultades para su exaltante actividad, sino cauces donde verter sus energías renovadoras.

El compañero que pronunció el saludo en nombre de la UGT, con la veteranía que es la suya, forjada y decantada a lo largo de una vida de lucha entregada a nuestras organizaciones rurales, supo encontrar la palabra justa y el tono adecuado que las delicadas circunstancias en que vivimos demandan. La UGT y el PSOE, no nos cansaremos en repetir, son dos Organizaciones hermanas, pero independientes, que han venido coincidiendo desde su fundación al enjuiciar los problemas fundamentales de la vida española, como ha coincidido a la hora de actuar. No hay un solo movimiento de los que han dejado huella en la vida nacional en el que no hayan intervenido juntas. No podía ser de otro modo porque la UGT y el PSOE son expresión de los anhelos y de

(Pasa a la segunda pág.)

### Comentario

## Otro encumbrado pícaro

EN El Escorial se ha dedicado un homenaje a la memoria de don Jacinto Benavente, levantándole una estatua no a él mismo, sino al más conspicuo de los personajes creados por su imaginación de comediógrafo: Crispín, a aquel pícaro de genial desvergüenza, certero aprovechador de humanas flaquezas y de «intereses creados».

Tras una ya vieja iniciación del proyecto, había de ser en esta precisa y adecuada ocasión de España cuando se le diera realidad; y allí, frente al monumento, encabezando a un grupo de artistas, las representativas autoridades caudillescas, con su presencia y con sus discursos, han exaltado admirativamente la encumbrada figura de aquel gran sobornado de la justicia, de la lira y de la espada.

Y ocurrió que un turista extranjero, impresionado por tanta solemnidad, rogó a uno de los allí presentes que le dijera quién fué ese Crispín al cual así se honraba.

— «Crispín? — le respondieron—. Pues verá usted: Crispín fué un tío granuja, pero con mucho pesquis.»

— «Con mucho pesquis? — Si señor; quiero decir que era un tío muy listo que sabía de qué pie cojea cada cual y que enredaba a unos y a otros en sus pillerías para que si querían salvarse le salvaran a él también. Por eso decía que vale más crear intereses que crear afectos. En fin, un sinvergüenza, pero muy salao.»

— Bueno, pero a un hombre así... — Si, señor; a un hombre así... ¡Ya lo está usted viendo!

— Me parece — insistió el extranjero — que me está usted informando con esa pasión tan española. Usted debe ser uno de esos rojos... — Mire usted, señor; yo podré ser o no ser uno de esos rojos, pero en lo que le he dicho estamos todos conformes. Para que se convenza usted, vamos a preguntarle a ese falangista que viene por ahí, ¡eh!, camarada jefe de centuria! Este señor extranjero quiere saber quién fué Crispín.

— «Crispín? — respondió el falangista—. Un tío granuja; pero, eso sí, fué un pillito que sabía serlo. ¿Que sabía serlo? El extranjero no tuvo ya duda. Remiró en el pecho del falangista los atributos caudillescos y escribió en su cuaderno de notas:

«En la España del Caudillo, a los pillitos que saben serlo se les tributan grandes honores y hasta se les levantan monumentos.»

Pedroles GARCÍA.



LOS VIEJOS DEL CONGRESO

De izquierda a derecha: Daniel Díaz Antuña, Domingo González, Indalecio Prieto y Manuel Ruiz Agudo

otros, jóvenes, sentimos. Es decir, palabras que puedan expresar a la vez el cariño de los hijos hacia sus padres, de los discípulos hacia sus maestros y también la impaciencia, algunas veces crítica, de jóvenes tiempos hacia adultos maduros. Pero a pesar de que no haya encontrado esas palabras, quiero celebrar primero, y con gran emoción, la ocasión que se nos ofrece, a mí mismo, secretario general de la Federación, y a la Federación que represento, por agradecer al Partido Socialista Obrero Español todo lo que nosotros jóvenes le debemos.

En efecto, los jóvenes socialistas españoles debemos a nuestros padres y a nuestros maestros dos nociones fundamentales que nos han transmitido y que hemos recibido por tradición oral y por tradición

se habían desarrollado en España. Y nos hemos dado cuenta que tenían absolutamente las mismas ansias, los mismos deseos de españoles y de socialistas que tenemos nosotros.

El amor a España primero, porque aunque parezca extraño un socialista internacional estimo que un sentimiento de patriotismo profundo y sincero es absolutamente necesario para que hagamos algo por España. Tenemos que armarnos en esa noción de cariño hacia la patria; volveré sobre esto. Pero a pesar de sus pretensiones, yo estimo que Franco, año tras año, lo que ha hecho ha sido quitar a los españoles el cariño hacia su patria, y el mejor ejemplo lo encontramos en todos esos emigrados económicos que, sin pesar ni disgusto,

(Pasa a la segunda pág.)

# Las delegaciones fraternales

(Viene de la primera pág.)

Los intereses de los trabajadores, que cada una de ellas defiende en el terreno que le es peculiar. Entre las dos Organizaciones no ha habido nunca fusión, ni confusión, ni relación de dependencia alguna. Ha habido, eso sí, coincidencias que se derivan de nuestros comunes principios fundacionales y aportaciones mutuas en las acciones comunes para defender la causa de los trabajadores, cada vez más identificada con la de España.

## DELEGACIONES INTERNACIONALES

TAMPOCO faltaron las voces amigas de los Partidos de la Internacional. Quienes no pudieron compartir físicamente con nosotros las tareas del Congreso, enviaron sus mensajes. Eso hicieron, entre otros, los Partidos socialistas, miembros de la Internacional, de Suecia, Dinamarca, Italia, Suiza, Estados Unidos y la Unión de Socialistas del Centro y del Este de Europa, emigrados. Otros Partidos socialistas, a pesar de ser época en que todos disfrutaban de sus vacaciones, quisieron venir a testimoniarnos su simpatía y su solidaridad en nuestra lucha. Y los socialistas españoles, sensibles a los gestos de amistad que se les dedican, agradecieron en tales términos dichos gestos que acabaron por emocionarse a los delegados fraternales.

Nuestros compañeros Kaare B. Werner, diputado del Parlamento noruego y secretario del «Norsk Spania Komiteen» que con frecuencia nos visita, pudo comprobar cuánto agradecen los socialistas españoles lo que hacen por los refugiados y por los hijos de los refugiados, como pudo comprobar la gran confianza que tienen en el Gobierno socialista noruego para que, como nos lo anunció hace años el ministro de Asuntos Exteriores, compañero Lange, Franco no ingrese en el Pacto del Atlántico.

Alfred Nau, tesoro del Partido social-demócrata alemán, que ya ha asistido a otro Congreso nuestro, tuvo empeño en no faltar al de

ahora, a pesar de la súbita agravación que había sufrido la situación de Berlín. El paralelo que hizo entre nuestra situación actual y la que ellos conocieron durante la dictadura de Hitler, le llevó a afirmarnos, repitiendo las palabras que Seumacher nos dijo la primera vez que nos vimos, «que la social-democracia alemana no gozaría plenamente de su libertad mientras sus compañeros españoles no recuperasen la suya que habían perdido gracias a la intervención de Hitler».

De la Gran Bretaña, que no había enviado ningún delegado desde nuestro Congreso de 1946, vinieron Bob Edwards y John Clark. Bob Edwards, que combatió a nuestro lado durante la guerra civil y que no pierde ocasión para seguir combatiendo el régimen franquista desde su escaño de diputado, nos trajo el saludo del Grupo parlamentario laborista y del «Comité de Ayuda y defensa de los democratas españoles víctimas del franquismo». Su discurso fue traducido por John Clark, del Departamento Internacional del Labour Party, quien a su vez saludó al Congreso en nombre del Ejecutivo de su Partido.

Los compañeros franceses que tanto han hecho para que nuestro Congreso pudiese celebrarse en Puteaux, estuvieron representados por Mahé, que saludó al Congreso en nombre de Dardel, imposibilitado de estar en aquellos días en Puteaux, y por Pierre Herbaud, secretario general adjunto de la SFIO. Acostumbrado Herbaud a ver a los socialistas españoles en todas las actividades de la SFIO, pudo hablar con absoluta libertad de la situación actual de su país, que tanto se parece a la que conocimos nosotros en 1936, subrayando con emoción saber que nos había unido en las horas graves una misma voluntad de vencer al fascismo.

Nuestros amigos belgas tuvieron el gran acierto de confiar su representación a Jo Van Eynde, vicepresidente del Partido, diputado por Amberes y alma del gran diario socialista «Volksgazet» que se edita en dicha ciudad. Van Eynde, que llevaba, además,

la representación de la Internacional, conociendo como conoce a los españoles, supo llegar a nuestro corazón recordando su presencia en Montserrat, en compañía de Vandervelde, donde se reunió el Parlamento español; recordando la llegada de los niños evacuados a Bélgica, donde encontraron un nuevo hogar; recordando que el problema español sigue clavado en el corazón de los belgas, y estigmatizando, en fin, la actitud de Balduino al aceptar la invitación de Franco. Las palabras de Van Eynde fueron tan duras, tan justamente duras — como lo han sido las de la prensa socialista e independiente de Bélgica —, que nos es imposible reproducirlas ahora en nuestra semanario para no incurrir en reclamaciones diplomáticas.

## DESPEDIDA FRATERNAL

La jornada del 15 de agosto dedicada principalmente a la adición de las delegaciones fraternales, dejó excelente impresión en nuestros compañeros. No quedaron, a su vez, menos impresionados los delegados fraternales al ver cómo vibraban los delegados oyendo a sus hermanos de otros países que comulgaban con ellos. «Para vosotros — nos decía Clark —, vuestro Partido es un pedazo de vuestra vida. ¡Admirable! ¡Qué magnífica lección habéis dado!»

Esa impresión de fraternidad se reanudó dos horas después en el gran comedor «Jean Jaurès». Allí, terminadas las graves sesiones de trabajo que habían sido las del Congreso, la alegría desbordante de los delegados venidos de tan distintos lugares y la nostalgia de la patria provisionalmente perdida, los empujó a cantar las canciones de sus diversas regiones. Y antes de separarse, quien sabe hasta cuándo, se entonó con singular emoción la «Joven Guardia» y la «Internacional». El Partido Socialista Obrero Español, igual a sí mismo, seguirá su marcha para bien de la clase trabajadora, para bien de España y para bien del mundo democrático.

Rodolfo LLOPIS.

# DANIEL SAIZ

(Viene de la primera pág.)

El día 27 de mayo murió el entrañable compañero Daniel Saiz, tesoro del Comité Central del Partido en el momento de su muerte. Su muerte produjo gran dolor entre sus amigos y compañeros, así como gran sorpresa, ya que nada hacía presagiar tan pronto de su muerte, un viernes final de semana, al terminar la jornada, se despedía de sus compañeros hasta el sábado en que habíamos de encontrarnos en el domicilio social del Partido como habitualmente lo hacíamos; pero se daba la coincidencia que para este sábado había comenzado a los revisores de cuentas del Partido.

Era nuestro entrañable amigo Daniel severo consigo mismo, comprensivo y generoso con los demás; parco en palabras pero de muy claro juicio. Lo asociamos a la gran asistencia de compañeros que acompañaron su cadáver hasta el cementerio: más de un centenar de ugetistas y socialistas, no obstante las grandes distancias que debieron recorrer, gran número de compatriotas que al régimen franquista fuerza a trabajar fuera del país, entre los cuales contaba con grandes simpatías. Durante la guerra se le debió el blindaje de los primeros camiones que se utilizaron en los frentes de Vizcaya, y durante todo el tiempo que duró el conflicto continuó ocupándose de la producción de material de guerra, con naturalidad y sencillez, pero con autoridad y gran competencia desde los más altos cargos que le confiara el Gobierno autónomo de Euzkadi.

Perdido Bilbao, tanto en Santander como en Asturias siguió con fe en las mismas tareas. Y cuando en Gijón en los últimos momentos, tuvo la suerte de tomar un barco que, lleno de antifascistas, aparejaba, se vio en el amargo trance de ver que no permitían el embarque de su esposa y de sus dos hijos, de los que estuvo separado durante muchos años; separación que tanto le hizo sufrir, pues era hombre que rebosaba de cariño por ellos, que utilizó para su acrecentación, ya que jamás pudo volver a ver a su hijo, quien murió a los 18 años de edad en Sestao, lejos de su padre.

Ya en Cataluña adoptó nueva vida como inspector de fábricas de la Subsecretaría de Armamento. Terminada la guerra, pudo pasar a Francia, y aquí se encontró con muchos franceses que fueron sus vecinos, y una representación de obreros y empleados de la empresa en la que trabajó hasta el último día de su vida. La carroza fúnebre estaba literalmente cubierta de ramos de flores rojas y blancas, coronas, entre las que destacaba la ofrendada por las J. SS. UGT y PSE del Sena.

En el cementerio, el compañero Arsenio Jimeno recordó las virtudes que adornaron la vida de este tan buen compañero, que tan gran vacío dejó entre sus amigos y compañeros.

Descanse en paz tan querido compañero, y tanto su esposa, doña Victoria Villanueva, su hija Conchita, como todos sus familiares. Buen compañero de los que compartimos la pena que le embarga por tan irreparable pérdida. — Evaristo EXPOSITO.

## Nota sobre la situación civil de los jóvenes españoles nacidos en Francia

Por creerlo de interés para todos los compañeros y en particular para los jóvenes nacidos en Francia que han conservado y desear seguir conservando la nacionalidad española, las siguientes informaciones referentes a la regularización de la situación civil española, damos a continuación de dichos jóvenes:

- Los jóvenes españoles nacidos en Francia cuyos padres son refugiados y a quienes éstos declararon como de nacionalidad española al inscribirse en el Registro civil, el momento del nacimiento, y que en el período de seis meses que precede a la fecha en que cumplen los 21 años de edad o hacen declaración expresa y personal, ante la Sección correspondiente del Tribunal Civil de su jurisdicción, de que optan por la nacionalidad española, son considerados de oficio como de nacionalidad francesa por las autoridades de este país.
- Procede, por lo tanto, que los jóvenes españoles nacidos en Francia que quieran conservar la nacionalidad española, se presenten en la Sección correspondiente del Tribunal Civil de su demarcación en el período de seis meses precedentes a sus 21 años de edad, para hacer allí, mediante los requisitos que se les indiquen, renuncia a la nacionalidad francesa.
- Conviene tener en cuenta que los jóvenes españoles nacidos en Francia que beneficiaban de la condición de refugiados políticos, pierden esta condición al llegar a los 21 años de edad, ya la mayoría de edad, no

# Caubet, el valijero

(Viene de la primera pág.)

domicilio de Solé. Allí falleció a consecuencia de un ataque cardíaco el lunes 7, a las dos de la madrugada. Todo Caussade — franceses y españoles — concurre al entierro. El féretro iba cubierto de flores. Caubet era ejemplo de buena educación y de fidelidad al ideal y a los amigos.

Tan sobria semblanza del finado resulta atinadísima. Así fué aquel humilde republicano catalán que, luego de haber consumido sus pequeños ahorros, se refugió en la Maison de Repos. Yo le conocí en 1934, durante el tercer de mis destierros, y su recuerdo provoca un montón de evocaciones de aquel tiempo. Era entonces José Caubet valijero de la Embajada de España en París y sus periódicos viajes París-Barcelona-París nos servían para confiarle encargos que él cumplía diligentemente y para traernos los que daban alente a la frontera para nosotros. Los exiliados teníamos, pues, nuestra propia valija. A veces venían con ella angulas del Llobregat y cazuelas de bacalao en salsa verde, preparadas por mi hermano en su restaurante Achuri, cercano a los muelles. Cuando nuestro exilio concluyó, osequiamos con un banquete a Caubet y le regalamos un reloj de oro con expresiva dedicación, costeado por suscripción entre todos.

Después, fué dejado cesante. Quedó en la expatriación y en la expatriación ha muerto, como un héroe anónimo. A fin de cuentas, los héroes más auténticos son los anónimos. Caubet añoraba a su idolatrada Cataluña, pero renunció a ella viéndola bárbaramente tiranizada, sin derecho siquiera a expresarse en su lengua.

## Un mecenas burgalés

Entre los exiliados de entonces figuraban tres militares que habían huido de Barcelona luego de fracasar el movimiento de protesta contra el Gobierno reaccionario de Madrid, movimiento que en Cataluña acaudilló la Generalidad: Jesús Pérez Salas, José Guarnier y Arturo Menéndez. Los dos primeros viven actualmente en Méjico. Arturo Menéndez lo hizo fusilar el general Mola en Pamplona en julio de 1936.

Cierta noche encontré de modo casual a Pérez Salas, Guarnier y Menéndez en un restaurante español establecido en calleja cercana a la Bolsa, de París. Les acompañaba un desconocido. Al verme solo, me invitaron los cuatro a sentarme con ellos a su mesa. Accedí gustoso, siendo presentado al desconocido que era el anfitrión. De esto no me cupo duda desde el primer instante no sólo porque el espléndido menú quedaba fuera de las escasas disponibilidades económicas de aquellos militares sin paga, sino porque el cuarto comensal pedía vinos de buena marca y licores excelentes. Se trataba de Julio Garzón, quien años atrás había ido a París como representante de la Unión Musical Española, empresa que tuvo su origen en la casa de Botet de Bilbao, en modesta tienda de partituras que agregó a su almacén de pianos de la calle de doña María Muñoz, de la ex invicta villa. Julio Garzón se emancipó, estableciéndose por su cuenta en París, donde, en su despacho de la rue de l'Echiquier, continuaban abasteciéndose de cuplés y tangos editados por él cuantos instrumentistas y cantantes llegan desprovistos de material o han de ampliar el que traen consigo. Pero yo no tenía idea del enorme volumen de semejante negocio.

Al concluir la cena Garzón se ofreció a llevarme en su automóvil a mi casa de la avenida Mac Mahón y luego de dejarla en la suya a los militares. Estos vivían en república, y tuvieron equitativamente distribuidas las tareas domésticas hasta que llegó Adela Careaga, esposa de Arturo, y se encargó de dirigir el hogar: uno iba de compras al mercado y guisaba, otro barría el suelo y arreglaba las camas y otro fregaba los cacharros. Bajo la dirección de Adela, mercado y guisar quedaron a cargo de ella, aliviándose así el trabajo masculino.

Íbamos los cinco en el coche de Garzón camino del Arco de Triunfo, en cuya plaza comienza la avenida Mac Mahón, cuando, al llegar a la altura del Lido, el editor musical nos propuso entrar al famoso cabaret para tomar una copa. Me resistí yo, alegando tener sueño, como era verdad, pero ante reiteradas instancias hubo de ceder. Quedé deslumbrado en aquel templo de la sensualidad, donde yo ponía los pies por primera vez. Pero mi asombro fué mucho mayor al advertir la acogida que se dispensaba a nuestro anfitrión. Los jefes de la casa le hacían reverencias mientras ordenaban a los camareros que, juntando dos o tres mesas, las alinearan al lado de la plataforma por donde desfilan las artistas semidesnudas o desnudas por completo. ¡A qué tantas mesas si en total éramos cinco los comensales! De los brazos de Garzón se habían colgado ya

cuatro bellas mujeres que le cubrían de besos al rostro y a las cuales se unieron otras que también se sentaron entre nosotros. Tardé en descubrir que Monsieur Garzón era uno de los principales clientes de Lido. Quizás le superara algún archimillonario yanqui, algún rajá hindú, pero los multimillonarios y los rajás son aves de paso, mientras Garzón anidaba siempre en París. No puedo calcular cuántas botellas de champaña se destaparían aquella noche. Sólo recuerdo que al salir amanecía ya.

A partir de entonces, Garzón organizó una cena semanal en obsequio de nosotros cuatro, a los que solía agregar eventualmente algún otro refugiado más. Celebrábase cada jueves. Nunca nos llevó a ningún fígón; siempre a restaurantes lujosos o cabarets de moda. Pedía los cigarrillos puros por cajas enteras, repartiéndolos a puñados entre sus convidados. Poco después de media noche, yo retornaba a casa. Los demás, con mayor aguante, continuaban disfrutando de la munificencia de aquel mecenas. Al día siguiente, se paralizaban todos los servicios en la república domiciliaria de los militares. Nadie barría, cocinaba ni fregaba la vajilla. El silencio de tal inactividad únicamente era turbado por ruidos de los platos que hacían su digestión en prolongado sueño.

Alcanzó Garzón los buenos tiempos del «pequeño derecho» que en la Sociedad de Autores Españoles llegó a mayores recaudaciones trimestrales que las del derecho de autores de grandes obras, y tuvo acierto adquiriendo la exclusividad de editar en el extranjero los chotis, mazurcas, pasodobles, polcas y tangos más populares. Aquello fué un río de oro. Pero Julio gastaba prodigamente cuanto ganaba. De no haber sido tan prodigo, tendríamos hoy una fortuna considerable. Vive bien, sin dispendios. Tiene casa propia en los alrededores de París, cuyo jardín llega hasta un río donde pesca con caña. El negocio lo dirige un sobrino que llegó de Burgos, su tierra natal, para asegurarse él una vejez tranquila.

## El barrio maldito

El verano de 1935 se nos echó encima en París con un calor insostenible. Algunos exiliados residentes en Bélgica nos escribían incitándonos a trasladarnos a aquel país, donde la vida era mucho más barata. Fui yo a comprobarlo sobre el terreno y permanecí varios días en Bruselas y Ostende. Efectivamente, nuestros correspondientes tenían razón. El franco belga valía la mitad del franco francés y tenía más poder adquisitivo. Llevé carta de presentación para M. Corman, dueño de una librería en la calle de Buylla, de Ostende. Corman había actuado de cronista en la revolución del año anterior en Asturias, donde le regalaban un tricorno de guardia civil agujereado a balazos que exhibía entre rimeros de libros. Me aseguró que en Ostende, pese a hallarnos en pleno verano, no había los problemas de hospedaje planteados en Bruselas con la afluencia de forasteros por la exposición universal. Y para demostrármelo, me llevó a un ba-

rrío residencial, denominado California, al sur de la larga playa, compuesto por media docena de chalets de dos plantas con mobiliario nuevo, ropas de cama y vajilla. En la planta inferior, provista de terraza, hallábase la cocina con sus baterías correspondientes, el comedor, un despacho y un saloncito, y en la superior los dormitorios. Quedé prendado, pero temeroso de que el alquiler de aquellos chalets, todos ellos libres, de construcción reciente y a diez metros de la playa, fuese muy caro. «Pagarán ustedes lo que quieren», me dijo Corman. Convinimos con la empresa propietaria en abonar mensualmente por el arriendo de cada uno de los lindos edificios mil francos belgas, equivalentes a doscientas cincuenta pesetas. Allí se trasladaron la troupe cívico-militar tan agasajada por Carzón y otros refugiados.

Única dificultad con que se tropezaba era la de abastecerse. California distaba de la ciudad y carecía de tiendas y mercado. Esa dificultad fué obviada por el doctor Solares, médico de Villarrobledo, quien se ofreció a hacer las compras. Muy de mañana, Solares se presentaba en cada casa a recoger los pedidos y por el muelle iba a todo lo largo de Ostende hasta el puerto, donde adquiría hermosos lechones a precios inverosímiles. Llevaba consigo un amplio canasto con el cual, y utilizándolo a guisa de muleta taurina, detenábase de trecho en trecho para dar pases belmontinos. Era idólatra de Belmonte y recordaba como efemérides imborrable que fué uno de los que llevó en hombros al trianero por la calle de Alcalá la tarde de su mayor apoteosis en Madrid.

De noche, invitados por el arrendatario, íbamos al casino para ver de animarlo sonando maracas, tocando el piano — en lo cual era maestro Arturo Menéndez — y cantando a coro. Pero nunca iba nadie. Los únicos concurrentes éramos nosotros. Cierta tarde, mis hijas hicieron algunas compras en céntrico almacén y al conocer el dueño su dirección para enviarlas a casa los géneros, dijo que no podía mandar a California ningún dependiente, no por su lejanía, pues la bicicleta es aditamento natural en todo belga para salvar distancias, sino por la mala fama del barrio. Y contó la historia de éste. Poco tiempo atrás había sido degollada allí una persona, cuyo cadáver ensangrentado enterraron los criminales, nunca habidos, frente al Casino. Aquel crimen pesó como maldición sobre California. A donde nadie se atrevía a ir y menos a morar. Quedaba explicada la baratura de nuestros alquileres. Incluso gratuitamente se nos hubieron cedido las viviendas para ver de acreditarlas...

Al llegar el otoño, todos abandonamos California. Mis hijas regresaron a Madrid y allí llegó yo clandestinamente, sin siquiera ellas saberlo, apareciendo meses después en plena calle cuando el triunfo electoral de febrero de 1936 restauró el carácter democrático que quisimos dar a nuestra República...

He ahí los recuerdos que, entre otros, me suscita el fallecimiento de José Caubet.

Indalecio PRIETO.

## Detalles sobre el empleo y el paro en Bélgica

El Servicio Nacional del Empleo (antes Servicio Nacional de Colocación y del Paro) de Bélgica ha publicado su informe anual correspondiente al ejercicio de 1960 del que, por su interés informativo, recogemos a continuación algunos datos. El número de personas aseguradas contra el paro se ha elevado a 2.196.520 (1.563.429 hombres y 525.091 mujeres) por comparación a 1.959, el número de trabajadores ocupados en Bélgica ha aumentado en más de 15.000. La regresión del número de trabajadores ocupados en las hulleras ha sido compensada por una expansión correspondiente de la metalurgia.

La parte del elemento femenino en el conjunto de los asegurados contra el paro se hace cada vez mayor. Mientras que en los hombres se ha experimentado una reducción de alrededor de 3.000, en las mujeres se ha registrado un crecimiento de 9.000.

El promedio diario de los sintrabajos controlados en 1960 se estableció en 158.097, contra 199.209 en 1959. La comparación de estas dos cifras indica una disminución de 41.112 parados o sea un 21 por 100. Esta regresión trae el volumen del paro a un nivel inferior al de 1958, año marcado por una deterioración sensible de la conjuntura.

La parte del paro femenino en el total de los sintrabajos continúa decreciendo. Siendo de un 36 por 100 en 1953, no era ya más que un 25 por 100 en el año último.

La proporción de la región flamenca en el paro completo se ha ido reduciendo constantemente en el período de 1957 a 1960: de 70 por 100 en el primero de estos años, a 64 por 100 en el último. La región valona ha registrado un movimiento inverso, de 15 a 23 por 100, mientras que el servicio regional de Bruselas no sufría sino un pequeño retroceso: de 14 a 13 por 100.

de su suerte a los sinempleo, se espera que la media diaria de parados, de 135.000 en 1961, bajará a 120.000 en el año próximo. Los sintrabajos completos, avaluados en 94.000 este año, no pasarían a 85.000 en 1962. Las previsiones son aún más optimistas para los años siguientes. Los sintrabajos en total (media diaria) descenderían a 107.000 en 1964 y a 100.000 en 1965.

En 1959, la población activa de Bélgica comprendía 2.826.000 trabajadores a jornal y a sueldo, así como 814.000 trabajadores independientes. En 1965, los trabajadores independientes no serán más que 75.000, y los de jornal y sueldo, 3.700.000.

En las minas de carbón se prevé una disminución de 2.700.000 toneladas en la producción durante el período 1962-63. Ello entrañaría el licenciamiento de 15.000 mineros, o sea 8.000 en 1962 y 7.000 en 1963.

En 1961 habrían sido licenciados 7.000 contra 13.000 en 1960.

Berna. — La Comisión del Consejo de Europa encargada de examinar el acuerdo entre Suiza y España sobre contratación de trabajadores españoles, se ha reunido el 25 de agosto en Lucerna. Tomó conocimiento de que unos 20.000 trabajadores españoles se ocupan actualmente en la Confederación Helvética y que patronos y empresarios han hecho, en general, buenas experiencias con esta mano de obra. La Comisión aprobó la oportunidad para expresarse sobre el problema de la mano de obra extranjera en su conjunto, emitiendo acuerdo unánime.

Gérant : R. DONAS  
Imprimerie spéciale  
EL SOCIALISTA  
30, Rue Sainte-Marseille

# Del VIII Congreso en el exilio del Partido Socialista Obrero Español

(Viene de la primera pág.)

conciencia de lo que es, de lo que puede y de lo que debe hacer para la España de mañana.

En efecto, decía yo, que el crimen mayor de Franco ha sido, a mi juicio, no el de encarcelar y matar a los hombres de España — y hay que ver lo tremendo que es este crimen —; el crimen mayor de Franco ha sido tratar y casi conseguir destruir moralmente, reducir a un estado de vida vegetal, a todo un pueblo y sobre todo a una juventud. Ha sido hundirla en la indiferencia, asquearla de su país y transformar una España medieval que se despertaba a la vida moderna en un país sin ninguna preocupación, atrasado, para reinar en él.

Yo repito que a nosotros, jóvenes, nos apasiona España no tanto por los muertos, sino por los vivos que hoy existen en ella.

nosotros; pero han surgido, y eso es lo principal. Nuestra tarea es que hoy esa sangre nueva no tengamos que encanularla, dirígala, formarla, y esa es nuestra tarea de jóvenes socialistas, pero también es su tarea la del Partido Socialista Obrero Español, sobre todo la del Partido, puesto que esos jóvenes se sienten del Partido y de sus tradiciones.

En cambio, a estos jóvenes que nos traen la preocupación de España, ¿qué les ofrecemos nosotros? Nosotros les ofrecemos lo que hemos recibido de ustedes; es decir, una organización seria, una práctica democrática, lo que ustedes nos han transmitido en el exilio. Y de este punto, de esta unión de una generación, surge, a mi parecer, lo trascendental de nuestra misión para la España de mañana.

Ese punto trascendental es que los que nos hemos desarrollado en el exilio, los que nos hemos nutrido y bebido su enseñanza, ese punto trascendental es que somos nosotros los del exilio el lazo natural entre esas dos generaciones, la que se ha mantenido en el exilio, la del Partido Socialista Obrero, y la generación desarrollada en España, la de las Juventudes So-

cialistas. Son generaciones a las que hay que hacer para construir España no les permite prescindir la una de la otra; eso sería imposible; la España de mañana necesita de todos los socialistas, desde el viejo militante de 83 años con el que comi ayer, hasta de los socialistas que quedan por nacer; y aquí quiero asegurar a la Juventud Socialista Española que nunca sus esperanzas serán abandonadas por el Partido; pero con la misma fuerza, con la misma ansia pedimos nosotros, jóvenes socialistas, al Partido Socialista Obrero Español, que tenga confianza y que de su confianza a las Juventudes Socialistas para transformar, repito, la España medieval que hoy existe anacrónicamente, en un mundo moderno para hacer de ella una España libre y socialista. Para eso puede contar el Partido con las Juventudes Socialistas de España.

(Grandes aplausos)

No habiéndose terminado la extracción de notas de la impresión magnetofónica de los debates, no insertamos en este número la información general de nuestro VIII Congreso.

Leed y propaganda "EL SOCIALISTA"

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT se ha reunido, tratando, entre otros, los siguientes asuntos:

- 1) Aprobó la gestión realizada por el secretario general en el viaje que, conjuntamente con un representante de la Internacional Sindical Cristiana, ha realizado a Gran Bretaña, Alemania y Bélgica.
- 2) Designar al secretario general para que represente a la UGT en el Congreso Confederado de F.O.
- 3) Designar al compañero Muñoz para que asista al Congreso de la Federación de la Edificación belga.
- 4) Designar al compañero Muñoz para que represente a la C.E. en los actos que han de celebrarse en Carcazona y Anecy.
- 5) La Ejecutiva examinó el amplio correo recibido del Interior, adoptando, en cada caso, las resoluciones pertinentes.
- 6) Se aprobó el texto de la carta dirigida a los compañeros de la CNT con motivo de la celebración de su Congreso.
- 7) Tesorería dió cuenta del estado de situación.

Se despacharon asuntos de trámite y se levantó la sesión.

Crónica de Asturias

Veinticinco años después

HACE veinticinco años que fue liberada España. Recordando que en aquella época, en la cual yo todavía era un niño, la propaganda franquista prometía a los españoles un nuevo porvenir, una nueva España en la que en ningún hogar faltaría pan y lumbre, y una política social justa y equitativa.

En toda Asturias han sido suprimidas las horas extraordinarias, único sostén de los trabajadores para cobrar un poco más y de esa manera comer carne por lo menos el sábado. Veinticinco años después los trenes tardan dos horas y media en hacer 35 kilómetros; el agua sólo se da a las seis de la mañana y se corta a las diez de la noche.

Cruz y raya

¿CUANTO VALEMOS?

¿Cuánto vale el cuerpo humano? Es el profesor norteamericano (norteamericano, evidentemente) Pearl, del Instituto de Altos Estudios Científicos de Chicago, quien responde a esta cuestión en los siguientes términos: «Si se descompone un cuerpo humano de peso medio, es decir, de 75 kilos, en sus elementos químicos, veremos que contiene: una cantidad de agua suficiente para lavar dos sábanas; hierro para fabricar un gran clavo, tal con el cual se podría blanquear un gallo; azufre en suficiente para exterminar las pulgas de un perro. Para comprar todos estos productos en una farmacia, habría que gastar un dólar, en cifra redonda.»

TE DEUM Y LA INTERNACIONAL

El 21 de julio, en Cassel (Alemania), el comandante de la séptima compañía médica obligó a sus soldados a asistir a un Te Deum organizado con ocasión de la fiesta nacional, pese a la oposición de aquellos.

La gente ya muchas veces protesta en público y aprovecha cualquier motivo para hacerlo y censurar indirectamente a las autoridades franquistas.

Estos veinticinco años no han apagado en Asturias los sentimientos socialistas, y existen todavía viejos compañeros que esperan la liberación de España con mucha ansiedad y también muchos jóvenes a los cuales ni la «justicia social» franquista ha convencido como tampoco pudo hacerlo esa famosa «Radio Pirenaica» que tanto alborota desde Praga.

Y después de haber pasado tanto tiempo, aunque pensemos amargamente en la postura de las llamadas democracias, nos entra también alegría al pensar y ver que este régimen está podrido y va cayendo poco a poco, aunque alguna vez se agarre a unos cuantos dólares, los cuales consigue haciendo «gibraltares» en España entera.

XVI Congreso ordinario de la Confederación Sindical Sueca

La Confederación de Sindicatos de Suecia (S.L.O. en su país) se reúne en Congreso ordinario cada cinco años. El magna congreso numerado XV se celebró en otoño de 1956; el XVI tendrá lugar los días 2 al 9 de septiembre actual.

Más de 600 personas participarán en este Congreso, de ellas 440 con derecho a voto. Los delegados de las diferentes Federaciones profesionales afiliadas totalizan 300 personas; a estas vienen a añadirse los miembros del Ejecutivo (Asamblea general y Buró).

Entre los invitados suecos figura en primer lugar la representación gubernamental, comprendiendo Tage Erlander, primer ministro; Gunnar Strang, ministro de Finanzas; Torsten Nilsson, ministro de Asuntos Sociales, y Sigurd Linholm, ministro de la Función Pública.

Entre huéspedes extranjeros se contará con el secretario general de la CIOSL, Omer Becu; así como los compañeros Narayanan (Malasia), Adeshela (Nigeria) y Watter Schevenels (Países Bajos u Holanda), representando respectivamente a las organizaciones regionales de la CIOSL en Asia, Africa y Europa. Las Confederaciones danesa y noruega tendrán delegaciones conducidas por Eiler Jensen y Konrad Nordhal, sus secretarios generales respectivos.

Unidos, y Donald MacDonald, de Canadá. En el orden del día del XVI Congreso figuran todos los grandes problemas que plantean al movimiento sindical el desarrollo acelerado de las técnicas y la prosecución de la democratización de la sociedad. Estos problemas aparecen reflejados en 120 mociones presentadas por las Federaciones y los Sindicatos locales. Luego vienen otro gran número de cuestiones que, siendo también importantes, tienen más bien un marco nacional u orgánico de la L.O.; Tareas futuras y orientación de los Sindicatos, el problema de los bajos salarios, sostén masivo a los sectores dinámicos de la economía, mejoramiento de la seguridad del empleo, acrecentamiento de la información y de la propaganda, problemas de la mujer, de los jóvenes y de los niños, vivienda, etc.

Indudable que las deliberaciones del Congreso de L.O. serán muy sustanciosas y hasta repletas de interesantes enseñanzas aprovechables cual lecciones por otras formaciones sindicales análogas extranjeras.

La situación de la infancia en el mundo

(Viene de la cuarta pág.)

90 millones de niños carecen de escuelas y de maestros. En ciertos países de Africa negra, un 95 por 100 de los niños de las regiones rurales son iletrados.

La ignorancia está en relación constante con la enfermedad y la miseria. Todos los Gobiernos reconocen que la instrucción es la condición «sine qua non» de la promoción económica y social de los países subdesarrollados. La acción indispensable debe dirigirse a la formación de maestros de todos los grados de enseñanza, la extensión de la escolaridad obligatoria y la enseñanza profesional técnica.

Veteranas instituciones belgas de cultura obrera

La Central de Educación Obrera (C.E.O.) tiene cincuenta años. Fue fundada en 1911. Dos años más tarde, en 1921, en la Escuela Obrera Superior (E.O.S.), que cuenta, por consiguiente, cuarenta años.

Entre los iniciadores y lanzadores de estas dos grandes instituciones que son la Central de Educación Obrera y la Escuela Obrera Superior, que tanto han significado en la historia moderna de Bélgica sobre todo por la sólida formación política y sindical de numerosos elementos directivos y administrativos de las colectividades obreras, consta un plantel de muy ilustres compañeros cuya nombradía rebasa con mucho las fronteras de este pequeño y progresivo país para adquirir categoría internacional: Emilio Vanderveelde, Luis de Brouckere, Eduardo Anseele (padre), Julio Destrée, cuya obra siguieron luego Emilio Verhaeren, Leon Delsinne, Max Buset, Luis Pierard...

La situación de la infancia en el mundo

Los menores de 14 años de edad trabajan más de ocho horas por día y no benefician de ningún descanso semanal o dominical.

El crecimiento rápido de centros industriales entraña transferencias de población y dislocación de familias. Habrá que dotar a estos países de numerosos servicios de protección social. Niños menores de 14 años trabajan más de 8 horas diarias. En diversos países, ni

Los comienzos de la C.E.O. están salpicados de curiosas anécdotas y singulares sucesos. El elemento dinámico principal que movía todo era Emilio Vanderveelde (el «patron») que reunía estas amigos entre personalidades de espíritu progresivo. Un día recibió aviso de que una persona que le era totalmente desconocida le legaba, al morir, 20.000 francos belgas para obras socialistas. Tratábase de un señor Paul Verstraete. Luego el industrial Ernest Solvay, padre de una doctrina denominada «productivista», le dió 75.000 francos en el mismo año. Y después, otros 25.000 en 1911.

Y todavía, con posterioridad, exponiendo Vanderveelde a Solvay grandes proyectos — Escuela Socialista, Cooperativa, Casa del Pueblo, edificio propio para diversas actividades —, se permitió preguntarle si no podía concederle un millón de francos en préstamo. La suma era considerable para aquella época; pero el señor Solvay la soltó. Esto permitió realizar muy importantes cosas. Digamos, encima, para rematar este resumen informativo, que el señor Solvay, siempre a sugerencia del «Patron», creó el Instituto de Educación Obrera, alrededor del famoso millón, que fue dirigido por el propio Emilio Vanderveelde, por el secretario del Partido Laurent Vandermissem — que murió en 1917 — y por el doctor Barnich, que fue senador socialista después de la primera guerra mundial.

Los datos fundamentales están tomados de un artículo de O.D.S. publicado en «Le Peuple» de Bruselas.)

Herrar o quitar el banco

PERICO llega con una mejilla roja y quejándose. Explica a los amigos que un salvajote, con la razón de la fuerza, le atizó una solemne bofetada.

«¡Esto no lo permito yo!» exclama un amigo. Y enfrentándose con el salvajote, le suelta: «¿Cómo no? — ¡Paff! Perico encaja. El amigó, furibundo, insiste: «¡Canalla! ¡Intente usted todavía, si es capaz?»

El 14 de abril del 31, un voto mayoritario al bloque republicano en las elecciones municipales, elimina un régimen legal — la Monarquía — y lo sustituye legalmente por otro — la República — sin atentados, sin golpe de Estado, sin víctimas.

El 19 de julio del 36, el fascismo y la reacción se sublevaron en armas contra la legalidad establecida. Durante 33 meses el Partido Socialista y todo el pueblo resisten activamente al ataque armado del fascismo internacional y «español». Balance: un millón de víctimas.

Desde marzo del 39 hasta hoy nuestra resistencia pasiva no ha impedido el que los triunfadores, persiguiéndonos como fieras, nos han aniquilado 500.000 más.

Un millón de turistas han disfrutado y comprobado nuestra pobreza, para no desmentirnos. Antifranquismo con soluciones defensivas no agrietará el régimen que es la mejor garantía a los latifundistas, a los monopolios, a la falta de derechos de los trabajadores, a la entrega de nuestro suelo al mejor postor, al mercaderismo del ejército, al Concordato con la Iglesia superior al de Fernando e Isabel.

Solución defensiva no conseguiría la reforma agraria, ni la libertad sindical, ni la planificación de la enseñanza, ni de la industria minera, metalúrgica y textil, capaces de situar a España en miembro eficaz del grupo europeo. Cualquier solución tiene que

ser ofensiva y debe enfocarse de cara a los intereses de los campesinos y de los obreros. Ello es antes que todo. Sin la clase trabajadora nada podrá hacerse. Es ella la que más aportó en el 17, en el 31, en el 34 y en el 36. Es ella la que con más víctimas ha pagado la defensa de la legalidad y su derrota. Es ella la que paga con creces el desorden actual. Es ella la que en cualquier acción liberadora no puede perder más que sus cadenas. Cualquier negociación quedará sin fondo práctico si no se une a la acción obrera, que lucha por objetivos concretos y sabe que de no alcanzarse contra la miseria con otro color, la incultura justificada y el retroceso actual, afianzado; la obligación de no comer hoy, sustituida por la libertad de morirnos de hambre mañana.

¿Qué tenemos? La realidad trágica, diaria, constante que nos acucia y rebela como hombres. ¿Qué nos falta? La acción política y sindical que explique a los trabajadores las respuestas económicas y sociales, netamente socialistas que ha de conducirles a su liberación. Explicación que sienten, pero que no tienen a lo largo de veinte años de opresión. Negociar, sí. Pero para reforzar la acción obrera, la acción del pueblo, la acción del país.

Sólo entonces la clase obrera se unirá, actuará y barrerá al franquismo; y conquistará a la vez la verdadera libertad económica y social a la que tiene derecho el trabajador español.

P. S. O. E. DEPARTAMENTAL DEL SENA

Convocatoria. — El sábado día 9 de septiembre, a las cuatro de la tarde, en primera convocatoria y a las cuatro y media en segunda, se celebrará Asamblea general extraordinaria, en el local de costumbre, con el siguiente orden del día: Gestión de los delegados al VIII Congreso. Este anuncio sirve de convocatoria. No habrá convocatorias individuales. — El Comité.

BURDEOS El domingo día 17 del corriente, a las diez de la mañana y en su domicilio social, celebrará esta Agrupación asamblea ordinaria. Terminado el orden del día de la misma, se celebrará asamblea extraordinaria al objeto de que los delegados a nuestro VIII Congreso den cuenta de su gestión. — Por el Comité: José LOPEZ, secretario.



El movimiento obrero y los Ayuntamientos

Por Andrés Saborit

PARA cuantos me conocen de antiguo no puede significar una sorpresa el interés que me han inspirado siempre los problemas relacionados con la vida municipal. Fui elegido concejal socialista por el distrito de Chamberi en noviembre de 1917, estando en el presidio de Cartagena con los otros tres miembros del Comité de la huelga revolucionaria del 13 de agosto de aquel año.

otra parte, arraigado en la conciencia popular por la conducta un tanto sospechosa de buena parte de los representantes populares, que en los pasillos de las Cámaras y en los despachos ministeriales hacían a veces una política personal muy diferente de la que aparentaban en sus estridentes discursos con luz y taquígrafos. Era corriente ver cuando se discutían proyectos de ley de tipo económico, de los cuales se derivaban daños abundantes para la gran mayoría de la población, en tanto que los escáños rojos se poblaban rápidamente para presenciar torneos oratorios tras de los cuales sólo quedaban los aplausos con que amigos incondicionales de los dios respectivos saludaban las agudezas de cada uno de los contendientes.

En la política española del siglo XIX ha girado alrededor del predominio sobre los ayuntamientos. En ese período hubo ocho proyectos de Constitución y en cada uno de ellos el caballo de batalla era el régimen a que se sometía a las corporaciones populares. Cuando el general Espartero simbolizaba las aspiraciones progresistas frente a los grupos reaccionarios matizados por fermandismo, llegó a ser reciente del reino al obligar a saltar del trono a la reina gobernadora por haber firmado la ley de Ayuntamientos, que entregaba el dominio de éstos a las extremas derechas. La vida de Fernando VII — casada en secreto con Fernando Muñoz, hijo de un estancadero de Tarancón, por el que tuvo varios hijos —, ol-

vidándose de que Espartero y sus partidarios habían salvado la corona a Isabel II, tomó el camino del destierro para intrigar y obstaculizar el normal desarrollo de la política española, conspirando de acuerdo con generales tan ansiosos de mando político. Los ayuntamientos fueron siempre el trampolín desde donde se encaramaban quienes aspiraban a gobernar el país, unas veces con etiquetas liberales y otras con etiquetas conservadoras.

La Revolución de septiembre de 1868, «La Gloriosa», derrocó la dinastía de los Borbones, «la raza española», de que habla un famoso manifiesto de aquella época, dando paso a un período liberal en el que los municipios gozaron de relativa libertad. Pero aquello duró muy poco. El elegido Amadeo de Saboya para ocupar el trono de España, tuvo que renunciar a su misión ante las divisiones y las intrigas de los partidos liberales, acosados a su vez entre bastidores por los alfonsinos y combatidos a pecho descubierto por los republicanos, agrupados alrededor de tres figuras de primera magnitud, los insignes patriotas Pi y Margall, Salmerón y Castelar, que de haber actuado unidos, hubieran salvado al país, evitando el descrédito en que por sus disensiones, más personales que doctrinarias, cayó la República de 1873.

El Ejército, como lo había hecho en etapas anteriores, se sublevó el 3 de enero de 1874, dando paso al golpe militar de Sagunto, donde quedó proclamado rey Alfonso XII. Con la Restauración borbónica y el renardo del botín a cargo de Cánovas y de Sagasta, España tuvo un largo período de aparente calma. Fue entonces, el 2 de octubre de 1877, cuando Cánovas del Castillo obtuvo del Parlamento la aprobación de la ley municipal que ha regido durante medio siglo, y para modificarla sin resultado positivo pasaron por las Cortes veintidós proyectos de ley presentados por diferentes ministros.

El proyecto de ley de Administración local defendido por don Antonio Maura en 1908 contenía innovaciones que alarmaron a los partidos liberales y republicanos, quienes obstaculizaron su aprobación. Los conservadores introducían la representación corporativa en las municipalidades, con la finalidad de impedir que en las grandes capitales pudiera reflejarse el criterio de la mayoría antidinástica que por entonces acaparaban los republicanos. Tenía, no obstante, aquel proyecto de ley, mejoras innegables, en comparación con la ley canovista, impregnada del espíritu centralista de la legislación francesa. Posteriormente, los gobiernos liberales de Canalejas y Romanones consiguen dotar a los ayuntamientos de algunas ventajas de tipo económico, y hasta Cataluña arranca al poder central la ley sobre Mancomunidad de Ayuntamientos, primer paso hacia una autonomía que siempre negaron los Gobiernos de la Monarquía. Pero todo esto se hacía sin derogar la ley municipal de 1877.

El 13 de septiembre de 1923, a consecuencia de la brillante campaña desarrollada en el Parlamento por la minoría socialista, singularmente por nuestros compañeros Basteiro y Prieto, exigiendo responsabilidades al rey por su política personal en la guerra de Marruecos, donde en acciones militares mal conducidas perdieron la vida millares de hijos del pueblo, el general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, de acuerdo con Alfonso XIII, se sublevó en Barcelona y formó en Madrid un Directorio militar, disolvió los cuerpos colegisladores y los municipios, estableció la previa censura y organizó un partido único, si bien utilizando procedimientos moderados envueltos en intentos de moralización de nuestras costumbres administrativas, muy diferentes en todos los órdenes a los utilizados por la ominosa dictadura del general Franco y de sus huestes falangistas.

Por encargo del general Primo de Rivera don José Calvo Sotelo, que había colapsado como pasante de don

Antonio Maura en la redacción del proyecto de ley de Administración local, redactó el Estatuto municipal de 8 de marzo de 1924, que de haberse aplicado en toda su integridad hubiera significado un avance de importancia en las costumbres políticas y administrativas de nuestro país. Pero aquel Estatuto fue un banderín más, un nuevo engaño experimentado por la parte más sana de la nación, que durante algún período puso sus esperanzas en el movimiento militar surgido en Barcelona en el verano de 1923. Cuando un conservador se decide a disfrazarse de revolucionario, sobrepasa en osadía al demagogo más desleal. Calvo Sotelo no tenía límites en sus ambiciones. Un ejemplo lo tenemos en la exposición que con su firma figura al frente del citado Estatuto municipal, donde pueden leerse los siguientes párrafos:

«Señor, dirigiéndose al rey: El Estado, para ser democrático, ha de apoyarse en Municipios libres (...). El Municipio español, como de ingentes libertades públicas, es institución histórica de los más altos prestigios. Su esplendor señala el más alto alcanzado por la nación; su decadencia coincide con la del Estado. No es excepcional la enseñanza que arroja ese paralelismo, de singular evidencia... Y por último establecemos la representación proporcional, implantada ya en casi todos los países europeos (...). Los Municipios, sin embargo, no son simple suma de individuos; en ella viven y alientan también corporaciones, asociaciones en una palabra, personas jurídicas colectivas (...). Las suspensiones y destituciones gubernativas quedan suprimidas en absoluto. En lo sucesivo no habrá tampoco concejales gubernativos; para eso, cada titular tendrá un suplente, hijo como él de la elección. Los concejales sólo dejarán de serlo por provisión judicial (...). Los Ayuntamientos podrán acordar la municipalización, incluso con monopolio, de servicios y empresas que hoy viven en un

régimen de libertad industrial... «Para qué seguir! Ni hubo elecciones corporativas ni de sufragio universal, ni las mujeres disfrutaron de derechos electorales, que estuvieron vedados para los hombres, ni se ensayó la representación proporcional. Por el contrario, todos los concejales fueron nombrados y separados libremente por las autoridades gubernativas, como los diputados provinciales y hasta los representantes de la llamada Asamblea nacional. Es decir, la dictadura del general Primo de Rivera defraudó a la opinión, confirmando plenamente lo que desde el primer momento habían advertido al país las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

Aun siendo adversarias del voto corporativo en las municipalidades, las Comisiones Ejecutivas de nuestros dos organismos nacionales designaron una Comisión mixta de seis compañeros, de los cuales soy el único superviviente, con la misión de vigilar la más estricta aplicación de los preceptos del Estatuto municipal, que teóricamente daba entrada en los Ayuntamientos a representantes de todas las tendencias que figurasen en el censo social. No hubo lugar de actuar, porque la dictadura nunca se decidió a convocar elecciones, ni con sufragio libre ni restringido. Ahora bien, la alusión a este episodio político nos lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Es un progreso social la representación corporativa, aun aplicada con absoluto respeto por parte del poder público, cosa bastante difícil en España? Yo no lo creo. Yo continúo defendiendo que los Ayuntamientos estén dirigidos por representantes expresados, mediante sufragio universal de ambos sexos, secreto y con representación para las minorías o la más democrática de carácter proporcional, que fatalmente obliga a convivir con el adversario político, convirtiéndose en escuela de

tolerancia y de respeto, como acontece en Suiza, Nación modelo en este y en otros aspectos, y donde, de pasada, no existe la representación corporativa dentro de los organismos políticos y administrativos. Invito a mis lectores a que estudien este problema de la representación corporativa, de la elección por lista, mayoritaria o proporcional. Cada uno de estos sistemas tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No es tema dogmático, sino abierto a controversia y discusión, aunque sus consecuencias políticas deben preverse antes de adoptar un sistema determinado, evitando caer en bandos y rectificaciones espectaculares de funestas consecuencias, que suelen pagarse caro.

La representación corporativa lleva aneja las luchas de tendencia para designar a los candidatos de significación política favorable al grupo que dentro de cada entidad se crea en posesión de la mayoría de los sufragios. Si el legislador pretendía con esa medida, por ejemplo, evitar la entrada de concejales socialistas, no lo conseguía fácilmente, ya que nuestros correligionarios hubieran procurado influir en las organizaciones sindicales para obtener la victoria en favor de quienes representaran esos ideales. La representación corporativa, contra lo que deseaban sus inspiradores, no excluye la lucha política. Supongamos que en determinada sociedad obrera vence una candidatura neutra, católica, anarquista o republicana. Es indudable que los afiliados al partido socialista vigilarán la actuación del concejal obrero, y si su voto o sus intervenciones en el Ayuntamiento no se ajustaban a la defensa de los intereses de los trabajadores, como a veces ha sucedido acontecer incluso con representantes salidos de nuestro propio seno, estarían en su derecho de protestar contra esa gestión y hasta de pedir su destitución, si lo permitiera la ley. ¿Es esto fácil? ¿Es recomendable? ¿Es que un concejal corporativo tiene que ser neutro en todos los problemas fundamentales? Tén-

gase en cuenta que la ley prohíbe la abstención y que el cargo es obligatorio, una vez aceptado.

En España hubo concejales obreros elegidos por sufragio universal, y como España es el país de las paradojas, los concejales en cuestión eran intelectuales y no trabajadores manuales. Concejal obrero fue en Salamanca don Miguel de Unamuno, nombre de los afiliados al Centro de Sociedades obreras establecido en la calle del Arco de la Lapa de la ciudad salmantina. Digamos que Unamuno no cometió ninguna pifia espectacular en el ejercicio de su cargo, actuando como un socialista o un ugegesta incoloro o anodino. Lerroux, en 1905, llevó a las Cortes un diputado obrero, el tonelero Anglés, que ni abrió la boca en el salón de sesiones. En la vida pública, a mi juicio, hay que actuar con absoluta franqueza y buena fe. El elector, tanto sindical como político, debe conocer previamente el programa que habrá de defender, y en quien deposita su confianza. Lo otro, a título de querer evitar que la política penetre en las corporaciones administrativas, es una farsa. Todo es política. Los hombres no pueden dejar de tener ideales, y si los tienen están en el deber de defenderlos y de propagarlos en todas partes.

Cuando yo era concejal por Madrid había en España 9.260 Ayuntamientos, de los cuales 3.324 tenían menos de 10.000 pesetas de presupuesto al año y 2.293 menos de 20.000. Es decir, más de la mitad de los ayuntamientos eran una ficción, una entelequia al servicio del caciquismo, sin vida propia y sin personalidad económica. Estoy seguro de que esa ficción ha crecido hoy desmesuradamente, ya que el campo español está despoñándose en beneficio de las capitales, a lo que hay que agregar la sangría constante que significa la emigración de millares y millares de trabajadores de ambos sexos que huyen de España en busca del pan y de la libertad que el actual régimen les niega. (Concluirá)

